

## FLORES DE INTERIOR

Una de las estancias del apartamento parisino de Carolina Irving de aparece en *Haute Bohemians*, el libro de Miguel Flores-Vianna editado por Vendome.



# EXQUISITA



En 2004 cambió las revistas por la fotografía. Tenía 44 años. En poco más de una década se ha convertido en el retratista de decoración más cotizado y acaba de publicar 'Haute Bohemians', un compendio de sus instantáneas que ha sido considerado como el mejor libro de diseño del año por 'The New York Times'. Bienvenidos al fabuloso mundo interior de Miguel Flores-Vianna, el adalid del lujo con alma. Por EMMA ROIG ASKARI

# BOHEMIA



⌚  
TIEMPO DE  
LECTURA: 7'

a sala de subastas Christie's en Londres está abarrotada. Miguel Flores-Vianna (Posadas, Argentina, 1960) parece abrumado por el tumulto generado en la presentación de *Haute Bohemians*, elegido recientemente por el diario *The New York Times* como el mejor libro de diseño del año. Aristócratas, artistas, diseñadores y creadores de tendencias hacen cola pacientemente para que el fotógrafo les firme un ejemplar de la obra, en la que retrata las residencias de 20 bohemios exquisitos que viven rodeados de un lujo decadente, original y con un punto destartalado, impensable para un burgués.

Publicado por Vendome Press, *Haute Bohemians* va por su cuarta edición en tres meses. Flores-Vianna se ha convertido en el retratista favorito de una élite culta y adinerada que no busca la perfección, sino reflejar en sus casas su erudición, sus viajes, sus colecciones y sus almas. "Son poetas, porque muchos de ellos han creado una especie de lenguaje personal de cómo entienden la vida. Pero también héroes, porque miran hacia adelante, sin detenerse por lo que la gente pueda pensar. Simplemente se dejan guiar por su ojo, por la pasión que está detrás de los objetos que coleccionan, sin importarles su valor de mercado", dice el fotógrafo.

La belleza captada por el objetivo de este argentino cosmopolita es totalmente diferente a las carísimas y relucientes casas recién decoradas que suelen ilustrar las revistas. Para los personajes que él representa, el lujo no es un preciado jarrón de

Baccarat, sino una interesante butaca de mimbre. Esa apreciación estética es el único hilo conductor que comparten los creadores de los dispares enclaves que aparecen en *Haute Bohemians*, y que van de castillos en Italia, estancias en Argentina y casas de playa en Ibiza a mansiones solariegas británicas o apartamentos en París. Casas grandes y pequeñas, cuyos rincones desastrosos, poblados por libros sin alinear y búcaros rodeados de pétalos caídos reflejan el alma exquisita de sus habitantes y un cierto desdén por complacer a alguien más que no sea ellos mismos. "Mi libro describe lo que yo llamo la geografía de la vida de una persona, que se refleja a través de los objetos que ha comprado y coleccionado en pos de una idea. A través de ellos, su hogar se convierte en un mapa de sus deseos y de cómo ve el mundo", dice Flores-Vianna.

Uno de los protagonistas del volumen es Christopher Gibbs, célebre anticuario británico, alumno de Eton y precursor del *Swinging London*, el movimiento contracultural que agitó la capital británica en la década de los sesenta. "Asisto a sus cenas para aprender cómo ser un caballero", decía en aquella época Mick Jagger. Flores-Vianna me cuenta la emoción que sintió cuando se sumergió en el universo de Gibbs, inventor del *shabby chic* e ideólogo estético de los Rolling Stones, en Marruecos: "Entras en su hogar en Tánger y te embarga una sensación de humildad, un silencio interior... No sé cómo explicarlo, pero se asemeja a leer poesía". La de Gibbs es, precisamente, la casa donde se encuentra el objeto favorito de Flores-Vianna: unas astas de ciervo. "Es lo único que aparece en el libro que realmente deseo. No



**SENTIDO Y SENSIBILIDAD**  
Retrato del fotógrafo argentino Miguel Flores-Vianna.



#### PARÍS SECRETO

De izda. a dcha., dos detalles del apartamento de Carolina Irving y recibidor de los restauradores Joseph Achkar y Michel Carrière en París.

solo por su belleza, sino por su historia. En el siglo XVII una princesa inglesa, Isabel Estuardo, se casó con un príncipe alemán. Durante un solo invierno se convirtieron en reyes de Bohemia. Al finalizar la estación, él fue asesinado y ella tuvo que huir. Vivió empobrecida en el exilio, a pesar de que su hermano era el rey Carlos I de Inglaterra —relata—. Un benefactor inglés le construyó Ashdown House, donde se depositaron los trofeos de caza de Isabel, quien, debido a su breve reinado, es conocida como La reina de un invierno. Siglos después de su muerte, su colección de astas de ciervos fue rescatada del olvido por Gibbs, que la encontró en los años sesenta y, después de vender las piezas, se quedó con la que está en su hogar tangerino”, añade entre suspiros.

Es difícil encontrar a alguien que no muestre admiración y adoración por el talento y la delicadeza de Miguel Flores-Vianna. La diseñadora textil Carolina Irving, cuyo apartamento en París decorado con influencias británicas aparece en el libro, me explica la magia de su amigo: “Tiene un radar especial para

detectar aquello que no es auténtico. Un instinto para ver que a una casa aparentemente perfecta le falta espíritu. En su propio hogar conserva un grupo de piedras pintadas por su padre, que parecen maories, al lado de un coral, todo como dejado caer al azar sobre una mesa de madera. Posee un ojo innato para reproducir el paisaje poético de sus viajes a través de los objetos”.

a mirada cándida de Flores-Vianna es una ventana a su visión del mundo, que fascina a sus más de 63.000 seguidores en Instagram. Cuesta creer que, con tanto éxito de crítica y público, se muestre tan humilde y agradezca todas las felicitaciones que recibe con la disciplina férrea que solo dan los buenos modales.

La noche que el exclusivo club 5 Hertford Street de Londres acogió una cena en su honor, Miguel Flores-Vianna apareció acompañado por su *life coach*, Rebecca Peirce-Ward. Su pareja, el consultor de arte alemán Patrick Legant, no pudo acudir con él. “Rebecca me ayudó en mi última transición. ▷

“LA LIBERTAD TE DA TIEMPO PARA  
PROBAR, FALLAR Y ENCONTRAR LA  
VIDA QUE TE PLACE”

# “LOS BURGUESES CREEN QUE SI ALGO ES CARO, ES EXCLUSIVO. LOS BOHEMIOS NO”

Quería marcharme de Estados Unidos porque vivía agobiado por el trabajo, fotografiaba hogares que no me inspiraban. Interiores proyectados por decoradores, la mayoría muy impersonales. Necesitaba tomarme un respiro y dejé de trabajar durante dos años. Me mudé a una casa de campo en Sussex, cerca de la de Rebecca, y desde ahí reinicié mi carrera en Europa. Aquí encuentro residencias mucho más interesantes”, cuenta.

Como buen argentino, su vida ha estado marcada por la terapia. Empezó a psicoanalizarse cuando era un estudiante y, tras nueve años de sesiones, decidió que no podía ser diplomático como su padre deseaba. Entonces, viajó a Estados Unidos sin una idea clara de cuál sería su próximo paso. Una cena en Nueva York le

bastó para encontrar trabajo en la revista *Elle Decor*, donde la editora Marian McEvoy le proporcionó la formación necesaria para distinguir interiores excepcionales. Una vez en el sector editorial, Miguel Flores-Vianna ascendió a número dos de la publicación estadounidense *Veranda*, hasta que un golpe del destino le convirtió en fotógrafo. “Un día me fui a comprar una camarita de esas digitales y, sin planearlo, salí de la tienda con una profesional. En ese momento me di cuenta de que lo que quería era tomar fotos. Tenía 44 años. Renuncié a mi carrera y cambié de rumbo”, recuerda.

Miguel Flores-Vianna es un intelectual tímido y estudioso que no alimenta su lado visual solo con imágenes, sino con libros de relatos de viajes. Una pasión que alimenta desde niño. “Mi madre era muy literaria. Un día, cuando tenía cinco años, me dijo: ‘Mira, tu papá va a sobrevolar el Sáhara. ¿quieres que le escribamos una carta al Principito?’

## PASE SIN LLAMAR

De izda. a dcha., dormitorio de Bridget y Forbes Elworthy, en Oxfordshire; estudio de Alessandro Twombly, en Lazio; y casa de la familia Aldao, en Argentina.



¿Recuerdas que él se pierde allí? Escribe una carta a papá, por si lo ve cuando sobrevuele el desierto'. Fue una de esas cosas que te pasan de niño y te abren a la fantasía. En mi casa siempre almorzábamos y cenábamos ante un globo terráqueo. Mi padre me mostraba los lugares donde había estado y lo que sucedía en ellos”, evoca.

“El ojo tiene que viajar”, decía la editora de *Vogue* Diana Vreeland. Donde él pone el ojo, pone la bala. “¿Con la mirada se nace o se hace?”, le pregunto. Me cita como ejemplo a nuestra amiga Nathalie Farman-Farma, diseñadora textil, antigua colaboradora de *The New Yorker*, de nacionalidad franco-americana y casada con un iraní: “Nathalie lee algo, un fragmento de una novela, un poema, lo que sea, y trata de recrearlo dentro de una estancia. En su caso, todas las referencias tienden a ser literarias. Hay en ella un alto grado de sofisticación: la Rusia prerrevolucionaria, Irán, París... Creo que las personas como Nathalie han nacido con una capacidad especial para prestar atención a ciertas cosas —arguye—. Pero con eso no basta. Hay que leer, ver, formarse”. La casa de Farman-Farma en Londres también figura en *Haute Bohemians*. “Miguel tiene un talento especial para entrar en una estancia y adivinar cuál fue tu sueño al crearla. A la gente le entusiasma que fotografíe sus interiores porque es capaz de ver lo que han querido contar al decorarlos”, sentencia ella.

“Los protagonistas de mi libro albergan una idea del lujo completamente diferente a la convencional. Para ellos es sinónimo de libertad. Para ver cosas, estudiarlas, coleccionarlas. Ese es su verdadero lujo —reflexiona el autor—. La libertad

no solo te abre la mente, también te da tiempo y espacio para experimentar, probar, fallar y encontrar aquello que te gusta, la vida que te place. Desde mi punto de vista, no tiene nada que ver con el dinero, sino con un estado mental totalmente opuesto a la manera en la que el burgués define el lujo, en términos meramente monetarios: si es caro, es exclusivo. Los bohemios no lo ven así”.

Nada transmite de forma más precisa esa idea que el jardín de rosas que la esposa del artista Cy Twombly ha plantado en el hogar de su hijo, el pintor Alessandro Twombly, en Lazio, Italia, con esquejes traídos de todo el mundo. O el de las dos pequeñas pero exquisitas residencias de Daniel Romualdez, decorador de las casas de Aerin Lauder, Tory Burch o Renee Rockefeller, en Es Vedrà, Ibiza, y Montauk, Nueva York, justo al lado del que fue hogar de Andy Warhol. Romualdez aprecia mucho la disciplina profesional de Flores-Vianna. “Es uno de los trabajadores más incansables que conozco, pero hasta gente como él se queda, a veces, sin energía. En una sesión en Ibiza descubrí que le inspira la música club, que le vuelve a poner en marcha”. Quién lo iba a decir... No prefiere la ópera *La bohème* de Giacomo Puccini. □

*Emma Roig Askari soñó un día que la gente con gusto se levantaba con dinero y la gente con dinero se levantaba con gusto. Este libro es una respuesta a sus plegarias.*

